

"MISA", "EUCARISTÍA", "HOSTIA" "TRANSUBSTANCIACIÓN" EN LA BIBLIA DÓNDE

Serias advertencias del Señor Jesucristo

Jaime vH

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.

No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ Y entonces les declararé: **‘¡Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad!’** (Mt. 7:15-23)

“Y alguien le dijo: ‘Señor, ¿son pocos los que se salvan?’ Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: ‘Señor, Señor, ábrenos’, él respondiendo os dirá: ‘No sé de dónde sois’. Entonces comenzarán a decir: **‘Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste’. Pero os dirá: ‘Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad’.** Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros” (Lc. 13:23-30).

Juan Capítulo 6 y los Católicos Romanos

Cuando hablan del evangelio de Juan, capítulo 6, los católicos han aprendido a no enfocar honestamente las palabras del Salvador. Afirman que Jesús hable de “la eucaristía”.

Brevemente veremos algo de su actitud dogmática, que en realidad es antibíblica. De una actitud que “tergiversa” o “tuerce” la Palabra de Dios, dice el apóstol Pedro, que son “indoctos e inconstantes” los que tal hacen (2ª Pedro 3:16).

En Juan 6, Jesús habla de sí mismo como “el pan de vida”.

Dice: “Yo soy el pan de vida; **el que a mí viene**, nunca tendrá hambre; y **el que en mí cree**, no tendrá sed jamás”. ¡Qué el lector se fije muy bien! El “comer” de ese “Pan de Vida” – y el nunca más tener hambre - no es otra cosa que “**ir a Cristo**”. El “beber” de esa “Fuente” – y el no tener sed jamás – no es otra cosa que “**creer en Cristo**”. ¡Es la definición del mismo Señor Jesús!

Él, en este capítulo, NO habla de la santa cena, sino de Calvario cuando, como Salvador del mundo, se ofrece a todo aquel que está muriendo de hambre y sed espirituales. Se da como “verdadera” comida y bebida, es decir, **puramente espirituales**. Porque cuando se describe como “Pan de Vida”, no está hablando de vida material, física, terrenal o temporal, ni de un ‘comer físico’. Ese ‘Pan de Vida’ trae “vida eterna” al que “come” de Él, es decir, al que acude a Él y cree en Él. Por esto, puntualizando, añade: “**El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida**” (Juan 6:63).

La Santa Cena

En **otra** ocasión, la de la Pascua Judía, cuando Jesús, sí, habla de la santa cena, y la instituye, dice “Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto **en memoria de mí...**” (1ª Cor. 11:24). En estos dos capítulos (1ª Corintios 10 y 11), el apóstol Pablo comenta lo de la “mesa del Señor”. En nada menos que siete ocasiones llama al pan de la santa cena “**pan**”, nada más que **pan**, es decir, no es “carne” (ni es oblea).

Y cuando, tanto el Señor como el apóstol, hablan de “comerlo”, no dicen nada de sólo “tragarlo”, como el católico es obligado a hacer. “Comer” es ‘comer’; ‘comer’ incluye “masticar”.

El Señor, recostado junto a la mesa, toma un pedazo de pan en su mano y dice “esto es mi cuerpo”. En ese momento, ¿sostiene Él realmente su “cuerpo” en la mano de su cuerpo...? En otras palabras, ¿había **dos cuerpos de Cristo** allí en esa mesa, uno que ofrecía al otro? ¿O es que nos da a entender que lo que tiene en la mano sencillamente **represente** su cuerpo, y que, a partir de ahora, hagan los discípulos siempre así, “**en memoria**” de Él?

Leyes de Dios y Costumbres Paganas

Las leyes que Dios instituyó a través de Moisés ¡prohibían terminantemente que los israelitas bebieran sangre de animal! ¿Podría acaso concebirse que esas leyes permitieran la ingestión de sangre humana? El comer carne humana y el beber sangre humana tiene un nombre. Se llama **canibalismo**.

Jesús y sus discípulos eran todos judíos. Desde siempre, por mandato de Dios, los judíos habían aborrecido las costumbres rituales de los paganos que bebían sangre. Pero ¿ahora el mismo Mesías les enseña a los suyos (según el dogma de la “transubstanciación”) que coman carne y **beban sangre** humanas? ¿Y nada menos que la propia carne y sangre de su Mesías?

Lo que Arrastra un Dogma Antibíblico

Lo más serio del dogma de la llamada ‘eucaristía’ está en la pretensión de que esa “oblea consagrada por el sacerdote”, ahora sea nada menos que “**cuerpo, sangre, alma y divinidad**” de Cristo. Las obleas no ingeridas en la misa son guardadas en el “sagrario” (o “tabernáculo”) sobre el “altar” en la iglesia, de la parroquia que sea. Esa oblea consagrada – en la mano del cura, o depositada en el sagrario – está hecha de trigo, pero, según el dogma, ya **NO** es la que parece ser, una cosita pequeña, fina, redonda, blanca y básicamente pan ácimo. **No** - según el dogma - ahora **ES** el mismo “Cristo”. Por lo tanto, tiene que ser adorada por los “fieles”... ¡Y la adoran!

Lo Abominable

En términos bíblicos, para Dios se trata de “idolatría abominable”. En los tiempos de Jesús no existían “católicos”; los religiosos del día eran los judíos. Y estos, de forma muy similar, se auto-justificaban en sus creencias y prácticas.

Jesús les dijo: “Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas **Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación**” (Lc. 16:15).

“Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: ‘Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.’ Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres..., invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido” (Mr. 7).

¿A Quien Apunta Jesús?

¿Qué dice Jesús de las mentiras? Según Él, ¿**quién** las engendra? Sin rodeos, Jesús apunta al diablo y dice: “Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es **mentiroso, y padre de mentira**” (Jn. 8:44). ¡Con qué astucia este gran enemigo ha logrado que un supuesto “cristianismo” haya abrazado tales mentiras abominables!

El apóstol Pablo, cuando comenta los logros satánicos, dice: “...obra de Satanás, **con gran poder y señales y prodigios mentirosos**, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2ª Tes. 2:9-12).

La Fogata de Dios y las Hogueras de la Inquisición

Gracias a Dios, hace ahora cinco siglos, el Espíritu Santo encendió una gran ‘fogata’, cuyas chispas cayeron cerca y lejos en gran parte de Europa, encendiendo nuevas fogatas. Millones dieron la espalda a la Mentira de Roma, y abrazaron el Evangelio del Salvador. ¡Pero, en consecuencia, de entre ellos, incontables miles de discípulos del Resucitado Señor se vieron confrontados con los agentes de Roma. Se les amenazó con cárcel, con horribles torturas y con la hoguera. Sólo tenían que dejar la “Biblia luterana”, dar todos los nombres posibles de otros “protestantes”, y, públicamente ‘confesar’ su gran error de haberse alejado del seno de la Santa Madre Iglesia.

Ignoro si existen ‘porcentajes oficiales’, pero es cierto que miles estuvieron firmes, ¡prefiriendo muerte de hoguera antes de volver a la mentira abominable y diabólica de la transubstanciación, y todo lo demás!

Los ‘Misterios’ de Roma y los Niños

Desde la tierna infancia, los niños se crían con la mentira de las ‘manos prodigiosas’ del sacerdote romano que hacen bajar del cielo al Señor de la Gloria. En su inocencia hacen su “primera comunión”, adorando la “hostia”, que es levantada por esas manos sacerdotales. Aprenden como hacer, al recibir de esas manos al “Señor” en su lengua, y como ingerir y digerir al ‘Señor’.

¡Cuántos de esos mismos niños preciosos (y niñas preciosas) tienen en otro momento posterior una experiencia **aterradora**, infligida por **esas mismas manos...!** Para no pocos niños es una experiencia infernal que dura años. A estas alturas, gracias a Dios, algo se ha podido destapar de lo que son los ‘misterios’ de la “Gran Ramera” de Apocalipsis 17.

Jesús, quien mandó que se le lleven a los niños para que los bendiga, dijo también: “¡A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino, y que se le hundiese en lo profundo del mar!” (Mt. 18:6).

Hay Uno que Abre los Ojos

Dijo Jesús, además, que si un ciego guía a otro ciego, ambos caerían en el hoyo... Allá van; son muchos millones de cegados, y van guiados por ciegos. Todavía creen en la palabra y en ‘las manos’ del sacerdote, todavía “van a misa”, todavía se someten a sus ritos idolátricos... Todo por las dudas; quizás se salven de la condenación...

Pero al dirigirse a los (auténticos) creyentes de Esmirna en Apocalipsis 2, a los que tenían los ojos bien abiertos, Jesús dijo otra cosa: “No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados... **¡Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida!**”

¡Límitemos esa fe y esa fidelidad...!